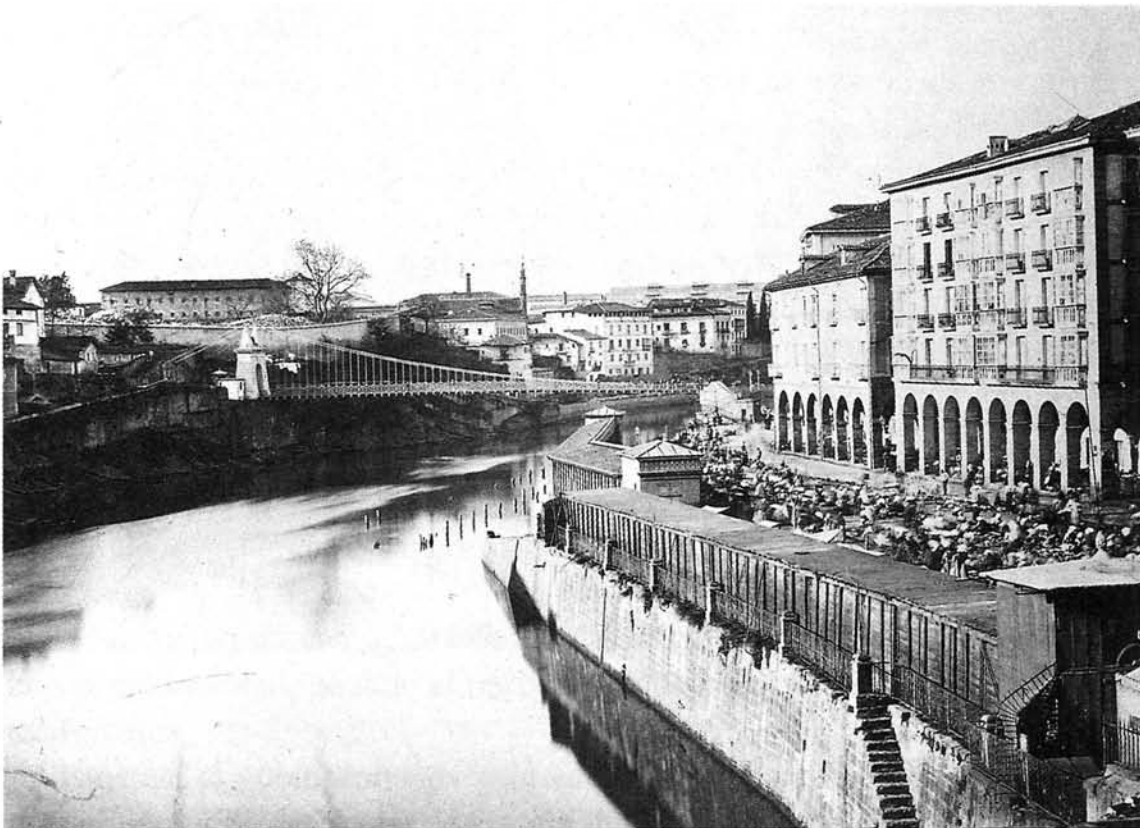


*tem* y de la política-espectáculo, nos dé otra sorpresa más. Su multicultural distrito le enseñó sin lugar a duda muchas cosas, pero la más importante, la que debería garantizar un futuro mejor para la ciudad, es la íntima convicción de que la heterogeneidad social no es un problema sino la materia misma de que están hechas hoy nuestras realidades urbanas: ese vasto campo de experimentación donde los más imprevisibles mestizajes están modificando y renovando el antiguo rostro de Europa. Negarse a aceptar esta verdad, como pretendieron hacerlo los sucesivos gobiernos municipales de París, significa negarse a aceptar el presente y darle la espalda al porvenir. La alegría que ha suscitado el triunfo de Delanöe denota un deseo de apertura que es sano y necesario, pues hace posible plantear el principal reto de las ciudades del siglo XXI: la invención no sólo de nuevos espacios y de nuevos medios de transporte, sino también –y sobre todo– de nuevas formas de convivencia.



José Martínez Sánchez: *Mercado en la Ría de Bilbao* (hacia 1865).



J. Laurent: *Santero* (Córdoba, hacia 1870).